

Por los estantes

Un nuevo libro de inmunología médica

Mario César Salinas Carmona. *Inmunología médica*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2007:215pp.
ISBN 13:978-970-10-6035-3

El doctor Mario César Salinas me envió un ejemplar de su más reciente libro sobre inmunología médica para que yo lo leyera y después lo comentara en la presentación formal a realizarse en el querido Hospital Universitario. Mi relación profesional pretérita con el autor, cuando él se encontraba en su periodo de formación como médico, significó de inmediato una distinción singular. Por este motivo inicié la lectura de este texto, que me colocó en el sendero de todo estudiante de pregrado o aquellos que deseen enterarse de manera ordenada sobre las principales innovaciones que han convertido a esta ciencia en un terreno intelectual de enorme relevancia. Así, analizándolo desde las pastas y su contenido temático, evoqué mis primeros pasos en la inmunología. Mi atención recayó en el título escueto: Inmunología médica.

La inmunología tiene que ver con observaciones hechas por pueblos antiguos que pudieron apreciar que algunas enfermedades contagiosas se contraían en una ocasión y se quedaba exento de padecerlas posteriormente. Algunas de estas enfermedades son la viruela, el sarampión y la parotiditis. El término inmunidad fue tomado de la diplomacia inicial europea, que buscaba una protección para los representantes de una comunidad actuando en otra, en la cual quedaban exentos o libres de someterse a las acciones civiles o legales locales.

En el capitulado del libro, los autores desglosan el análisis de las tres etapas de la respuesta inmunitaria: a) hay un estímulo inicial: la enfermedad, que como secuela despierta una memoria hacia componentes químicos: los antígenos; b) tiempo después, esa memoria puede ser reestimulada y establecer una respuesta;

c) se establece la especificidad extraordinaria; esto es, se responde a esa enfermedad, pero no a otra.

Describiendo la niñez, la adolescencia y la edad madura y reciente de la inmunología, el libro nos introduce a los cimientos y antecámaras de una ciencia formal. Así, nos enteramos de los primeros estudios sobre infectología; de la introducción de las vacunas virales, bacterianas y, posteriormente, de otras formas de profilaxis a base de sueros, antisueros y otros procedimientos.

Con el paso de los años, el espectro conocido de los antígenos asociados a las infecciones se multiplicó hasta incluir otros que podrían resultar extraños para los humanos. Surgieron las respuestas inapropiadas, las anómalas y aquellas simplemente exageradas. Con todo ello, nacen los conceptos de alergia e hipersensibilidad y la denominación de enfermedades autoinmunes, en las cuales el individuo responde contra su propio organismo.

Más adelante, los autores refieren y analizan algunas enfermedades que emergen de la inmunidad defectuosa, como el SIDA, infección debida al VIH. Al final, abordan las técnicas de laboratorio, su razonamiento y metodología que permiten divulgar procedimientos trascendentales para las ciencias biomédicas como son las transfusiones o los trasplantes de órganos.

Como historiador, me fascinó recordar y recorrer los vericuetos de las primitivas aplicaciones de vacunas contra la viruela humana realizadas de manera segura por Eduardo Jenner a finales del siglo XVIII. Recordé, además, que tras un pequeño lapso de resistencia social, la aceptación general permitió que esta técnica preventiva se usara en el mundo entero. Vino a mi memoria la impresionante campaña del doctor Francisco Javier Balmis y sus acompañantes, hecha por todas las posesiones españolas en América, Filipinas

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

y Oriente; hazaña médica de principios del siglo XIX que merece ser recordada.

Páginas adelante, quedan registradas las impresionantes aportaciones de Luis Pasteur y Roberto Koch von Behring, quienes en compañía de sus colaboradores nos legaron vacunas contra el cólera de las gallinas, el carbunco, la rabia y la tuberculosis, además de algunos factores de la sangre como en la difteria y el tétanos. El libro reseña cómo la teoría tuvo su contraparte con los estudios de Elías Metchnikoff (descriptor de la fagocitosis) y que, al final, con los estudios de Ramón se puso de manifiesto que ambos fenómenos, la inmunidad mediada por anticuerpos y la celular, son respuestas complementarias.

Después de esta descripción histórica, el libro gira hacia el estudio de los antígenos, los anticuerpos, la respuesta inmunitaria, la inmunidad protectora, la alergia y las diferentes formas de hipersensibilidad, tolerancia y autoinmunidad.

Al final, se incluye a las modernas posibilidades de inmunorregulación, los anticuerpos monoclonales y las recientes innovaciones de la ingeniería genética.

El libro del doctor Salinas y colaboradores es una obra completa, moderna, de ágil lectura y que en alguna forma trata de explorar el devenir de los próximos años. No me resta sino felicitar a todos los participantes, por su cuidadoso sentido científico que le brindó a todo el proceso editorial vitalidad estructural y cuidadosa conceptualización. Sin duda, esta obra resume el enorme entusiasmo y el interés de los autores en cumplir con las imaginadas expectativas de los futuros lectores.

Emilio García Procel
Presidente de la Academia Nacional
de Medicina de México